

VLADIMIR COVACEVICH CASTEX†

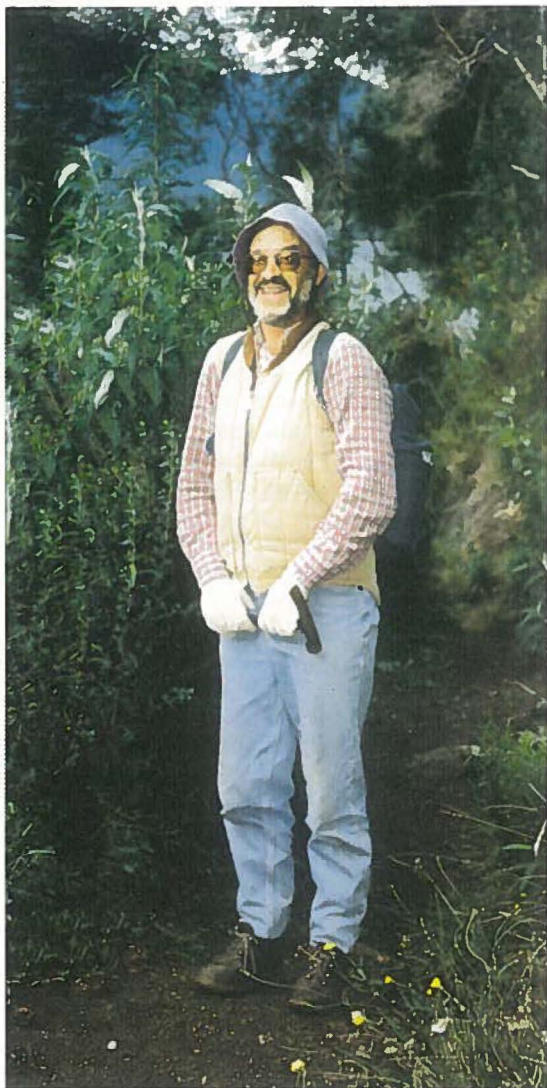
El domingo 27 de julio de 1997, tras enfrentar una larga y penosa enfermedad, falleció en Santiago, nuestro colega Vladimir Covacevich Castex. Aun cuando conocíamos su estado, el deceso nos sobrecogió con dolor y sentimiento, como ocurre con quienes, en vida, son considerados hombres de bien, quienes irradian y transmiten bondad en cada acto, gesto, palabra y mirada.

Enfrentó el sufrimiento de su enfermedad, con silencio y resignación, aun presintiendo que su vida se extinguía lentamente.

Vladimir había nacido en Santiago, el 14 de enero de 1944. A temprana edad, sus padres se trasladaron a Punta Arenas, situación que le permitió adoptar a ésta como su verdadera tierra natal. Al igual que numerosos jóvenes magallánicos, desarrolló una vocación por la geología. La inmensidad patagónica, tierra de contradicciones, de soledad y armonía, con la rudeza de su clima y sus ancestros yugoeslavos, forjaron en él un carácter apacible, con sonrisa cariñosa, intacta, perfecta, aguda inteligencia y singular humor; de figura permanentemente juvenil, mirada profunda y bondadosa, Vladimir reunía las virtudes propias de un hombre querido.

Dispuesto a desarrollar su vocación, ingresó a la Escuela de Geología de la Universidad de Chile, en el año 1961. Durante sus últimos años de estudio, dirigió su interés hacia la paleontología, actividad que mantuvo y reafirmó con singular entusiasmo a lo largo de toda su vida profesional. El punto de partida fue su vinculación con el Prof. D. Herm. Su actividad profesional se inició, hacia fines de la década del 60, como investigador en la Escuela de Geología de la Universidad de Chile. Ello le permitió obtener una beca de perfeccionamiento por un año, en la Universidad de Berkeley, California. En 1975, ingresa al Instituto de Investigaciones Geológicas. Cuando éste, en el año 1982, se transformó en el Servicio Nacional de Geología y Minería, pasó a integrar la plana profesional de su Subdirección Nacional de Geología, desempeñándose como Paleontólogo, cargo en el que permaneció hasta el momento de su muerte.

En el campo de su actividad, sin desatender otros aspectos e intereses propios de la geología, Vladi demostró particular interés por las investiga-



ciones relacionadas con las faunas fósiles terciarias y jurásicas. Como tal, sus conocimientos resultaron vitales para esclarecer complejas relaciones cronoestratigráficas en numerosos estudios de geología regional, desde Arica hasta Tierra del Fuego. En la realización de sus estudios, desarrollados con particular acuciosidad y capacidad, siempre aplicó el rigor científico, esforzándose por demostrar las bondades de las técnicas paleontológicas. Numerosas publicaciones, en revistas nacionales y extranjeras, dan fe de su vasta e incansable actividad profesional.

Colaboró, en forma infatigable, con entusiasmo, eficiencia y celo profesional, como Editor Asistente de la Revista Geológica de Chile. Cuando había que ejecutar algo, con las típicas presiones de plazo propias de esta actividad, no se sometía a horarios, días festivos o pasatiempos.

Con gran entusiasmo verificaba una y otra vez cada detalle de los artículos, transmitiendo su accionar a todos quienes colaboraban con él. Su rigor científico, capacidad creativa, orden y singular convicción en sus ideas, ajeno a las improvisaciones, resultaron determinantes para imprimirle a la Revista su indiscutido actual sello de calidad, compatible con el posterior reconocimiento de corriente principal en la literatura geológica mundial.

Pese a que la actividad profesional de Vladi fue muy exitosa, nunca fue ostentoso, sin aspavientos, austero, intuitivo, contemporizador, se preocupó de ejercer la virtud de la humildad, privilegiando la capacidad sobre la altanería y la simpleza.

Nunca fue mezquino en compartir sus conocimientos y habilidades paleontológicas, por lo tanto, siempre estuvo dispuesto a colaborar en cuanto estudio fue llamado a coparticipar, demostraba

gran interés por enseñar y formar; quien trabajaba o colaboraba con él, aprendía. Se esforzó por dignificar y otorgarle a la paleontología, la real importancia que se merece como herramienta de soporte, ayuda y complemento, en el exacto y mejor conocimiento geológico del país.

Formó una sólida familia y tuvo cuatro hijos, a ellos, muy particularmente, les ha dejado un valioso legado y ejemplo de hombre de bien y testimonio de vida.

Viviremos con su recuerdo, su sonrisa, su paz interior y sus valiosas enseñanzas y legados paleontológicos. Nos ha dejado una huella y un grato recuerdo de su persona, humana, gentil, caballerosa y austera.

El mejor y justo homenaje a su memoria, es saber aquilatar sus legítimos valores profesionales y humanos, preservarlos y transmitirlos a otras generaciones de geólogos jóvenes, en su permanente desafío por desentrañar las interrogantes que la geología chilena nos ofrece. Con digna resignación, respeto y sobriedad, el recuerdo de Vladi permanecerá en quienes fuimos sus paisanos, colegas, colaboradores y amigos.

Arturo Hauser Y.

Santiago de Chile, Diciembre de 1997